

en este sentido metafórico y sin variantes con *-u-* como *raudo* < *rapidus*. Me parece claro que se trata de la expresión jurídica latina (*pro*) *rātā* (*parte, proportione*), de donde ant.fr. *rate* > ingl. *rate*, etc. 'prorrata'. Expresión que se encuentra también empleada para el tiempo: (*pro*) *rata temporis* 'plazo, término'; cf. los documentos ant. fr. citados por Du Cange, s.v. *rata*: *selon la rate dudit tems, en nous paiant pour rate du temps*, y por Godefroy s.v. *rate*, el cual cita también el valón moderno *rate de temps 'limite', à rate de temps 'au prorata'*. El masculino español se explicará precisamente por analogía con *tiempo*: \*(*por*) *rata de tiempo* > (*por*) *rato de tiempo*. En la locución *buen rato* 'fam. mucha o gran cantidad de una cosa' sobrevive la idea de 'parte', sin el matiz temporal. En *pasar el rato* 'fam. perder el tiempo' (Acad.), la idea original habrá sido 'pasar el límite (plazo) fijado'. Es lástima que perdamos así una hermosísima metáfora cósmica en el *Thesaurus* proto-románico. La verdad ha resultado, esta vez, menos poética que la imaginación de los doctos lexicógrafos.

LEO SPITZER.

#### NOTAS A LA CINTIA DE ARANJUEZ<sup>1</sup>

1. Gabriel de Corral alude en muchos momentos a la famosa fiesta de Aranjuez (15 de mayo de 1622) donde se representó, entre otras comedias, *La gloria de Niquea* del conde de Villamediana, que tan novelesca actuación tuvo ese día, según la leyenda. Esta semejanza, posiblemente intencionada, se pone de manifiesto en el título y en alguna frase que intercala el autor<sup>2</sup>.

2. En toda *La Cintia* se respira un ambiente de veneración a Góngora, "aquel nunca imitado ingenio de quien está más gloriosa Córdoua, que por sus Sénecas y Lucano"<sup>3</sup>. Algunos pastores, por entretenimiento, comienzan a glosar poesías de Góngora (págs. 340-352) y glosan las siguientes: pág. 341, son los versos 45 y siguientes del romance *Del palacio de la primavera* (*Obras* de Góngora, ed. Foulché-Delbosc, I, 347); pág. 343, es el verso 104 del *Polifemo*, con variantes; pág. 348, son los versos 377 y siguientes del romance *La ciudad de Babilonia* (*Obras*, II, 297). La devoción de Corral hace que versifique hasta lo que a Góngora se le pasó por alto, como en el pasaje de la fábula de Atis y Galatea, que se encuentra a la pág. 350, inspirado en el *Polifemo*. A todo esto hay que agregar el pasaje donde Peregindo se mira en la fuente y no se encuentra tan feo (pág. 38). Inmediatamente recordamos a Polifemo entregado a igual reflexión (v. 417 sigs.). Pero este pasaje es "uno de los incidentes de la lamentación de Polifemo más imitados en el siglo XVI dentro y fuera de España"<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> El trabajo más completo que se ha escrito acerca de Corral es el artículo que le dedica H. A. Rennert en *The Spanish pastoral romances*, Philadelphia, 1912, págs. 192-198. La edición de *La Cintia* que utilicé en estas notas es la de Joaquín de Entrambasaguas, Madrid, 1945, que he reseñado en NRFH, I, pág. 95.

<sup>2</sup> Al describir las fiestas que organiza Fileno, dice el autor, pág. 304: "El intento solo parecía magnífico y el aparato real".

<sup>3</sup> Pág. 340 y sig. Corrijo dos erratas evidentes.

<sup>4</sup> DÁMASO ALONSO, *La supuesta imitación por Góngora de la "Fábula de Acis y Galatea"*, RFE, 1932, XIX, 354.

A pesar de su decidido gongorismo, Corral no tuvo a menos el burlarse de sus compañeros de escuela. En las págs. 172 y sig.: “Vn poeta conualeciente de ciertos causones cultos está con notable hastío de la lengua castellana, pide licencia para morder de vn empero de rato en rato, dado que es agrio, y de hazer vnas gárgaras en latín, y promete no tocar al griego, ni por sueño”. En la crítica a la voz *empero* ya lo había precedido Anastasio Pantaleón de Ribera, *Obras*, ed. Balbín Lucas, II, 115:

Empero (palabra es culta)  
quicá han escrito peor  
otros señores poëtas  
en esta justa que yo . . . 5

También en un soneto anónimo dirigido contra el P. Hortensio Paravicino, publicado por Ad. Coster, *Baltasar Gracián*, 1913, pág. 265, nota 1, y además por Emilio Alarcos, *Los sermones de Paravicino*, RFE, 1937, xxiv, pág. 174, nota 1:

Huyo de ti, pedernalina musa;  
orlen tus estribillos y el empero  
locuciones de erizos sin castaña<sup>6</sup>.

3. El hallazgo que hace Peregindo de una maleta que contiene ropa y unos papeles con versos (pág. 38) se parece mucho al capítulo XXIII de la primera parte del *Quijote*, en que Sancho encuentra una maleta que contiene las mismas cosas.

4. El chiste sobre el donaire que se encuentra a la pág. 173 es posible que sea imitación de Quevedo, quien lo inserta en dos de sus obras<sup>7</sup>. D. Gabriel de Corral escribe: “Dizen las damas que esperan que con los traslados de mi vexamen se ha de poder enfriar la beuida. No importa, que yo gusto de que el donaire sea frío porque si es caluroso será don Buchorno”. Quevedo dice en sus *Premáticas y aranceles generales* (hacia 1610, cf. *Bib. Aut. Esp.*, xxiii, 436b): “Item habiendo advertido la multitud de dones que hay en nuestros reinos y repúblicas, y considerando el cáncer pernicioso que es, y cómo se va extendiendo pues hasta el aire ha venido a tenerle y llamarse *don-aire*, y mirando que imitan el pecado original en no escaparse de él nadie si no es Jesucristo y su Madre, mandamos recoger los dones, dando término de tres días después de la notificación a todos los oficiales para que se arrepientan de haberle tenido”. Con casi idénticas palabras repite el chiste en la *Premática del tiempo* (*ibid.*, pág. 441a). Pero este *donaire* parece haber sido común en los autores de aquellos

<sup>5</sup> Otra pulla de Corral se puede ver a la pág. 176:

Ya en la izquierda los mugrientos  
guantes y preso vn carbuncllo  
en oro, además brillante  
y terso, hablando a lo culto.

<sup>6</sup> Véase además DÁMASO ALONSO, *La lengua poética de Góngora*, Madrid, 1935, pág. 100.

<sup>7</sup> La frialdad del chiste (en este caso) es tal que con él se podrá enfriar determinada cosa. Esquema muy conocido en la Antigüedad: con él zahiere Aristófanes los dramas de Teognis en sus *Acarnienses*. Algo semejante se encuentra en la *Vida de Alejandro* por Plutarco (apud *Vidas paralelas*), como me comunica amablemente la Srta. María Rosa Lida.

siglos, como demuestra Francisco Rodríguez Marín, *Ensaladilla*, Madrid, 1923, pág. 135, nota.

5. Un interesante tema de investigación es el vejamen que se inserta en las págs. 173-198. Todavía falta el estudio que encare al vejamen como algo más que una sátira personal y chocarrera, dado que en el siglo xvii se convirtió en el vehículo de la crítica literaria. Como pequeña contribución a este futuro estudio hago notar que el Gerardo a quien se zahiere en la novela de Corral (cf. págs. 190 y 197) es el mismo de que se burla Anastasio Pantaleón de Ribera (*Obras*, II, págs. 32-35) bajo el nombre de don Gerárdico<sup>8</sup>. En cuanto a su identificación, creo que se trata de Pedro Méndez de Loyola, como ya lo habían indicado Gallardo, *Ensayo*, iv, col. 91, y La Barrera, *Catálogo*, pág. 245 y sig. Es muy posible que el resto de los nombres corresponda a otros poetas que también asistirían a la academia que reunía en su casa de Madrid don Sebastián Francisco de Medrano de 1617 a 1622<sup>9</sup> y en la cual eran contertulios Pantaleón de Ribera y Corral.

6. De la pág. 159 a la 161 se insertan unos versos que tienen toda la apariencia de una *ensalada* o glosa, tan comunes en la lírica cortesana del siglo xv. En la época de Corral esta costumbre se veía reemplazada por los centones; recuérdese el de versos de Garcilaso (por D. Juan de Andosilla Larramendi) y los tres de Góngora (dos de ellos por D. Martín de Angulo y Pulgar y otro por D. Agustín de Salazar y Torres). Dentro de los versos de Corral no he identificado más que dos pasajes de Garcilaso, que son el de la égloga II (pág. 137, ed. Navarro Tomás):

Flérida, para mí dulce y sabrosa  
más que la fruta del cercado ajeno

y el del famoso soneto x a la muerte de doña Isabel Freyre

¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas,  
dulces y alegres cuando Dios quería!<sup>10</sup>

Entre las otras poesías, la más interesante es la conocida bajo el nombre de *Fábula de las tres diosas*, págs. 343 a 348, que se editó varias veces con las obras de Salvador Jacinto Polo de Medina (cf. *Obras escogidas de S. J. Polo de Medina*, ed. J. M. de Cossío, *Clásicos olvidados*, tomo x, Madrid, 1931, págs. 30-31, y del mismo Cossío *Notas y estudios de crítica literaria. Siglo XVII*, Madrid, 1939, págs. 143-144).

JUAN BAUTISTA AVALLE ARCE.

Buenos Aires.

<sup>8</sup> Véase mi reseña de las *Obras* de Anastasio Pantaleón de Ribera, editadas por Balbín Lucas, próxima a aparecer en esta misma revista.

<sup>9</sup> Cf. Emilio Cotarelo y Morí, *La fundación de la Academia Española y su primer director D. Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena*, 1914, I, 14. De ser así, esta parte de la obra se escribió bastante tiempo antes de 1629, en que fué publicada. A reforzar la idea de que la *Cintia* estuviese escrita unos años antes de su publicación (no sólo los versos como declara en el *Prólogo*, pág. 21) concurre el hecho de que Corral siempre alude a Góngora como vivo, habiendo muerto el poeta en 1627.

<sup>10</sup> Sobre la fortuna de este último verso se puede ver MIGUEL HERRERO GARCÍA, *Estimaciones literarias del siglo xvi*, Madrid, 1930, págs. 79-89; algunas citas no recogidas por Herrero García apuntó J. M. ALDA TESÁN, *Fortuna de un verso garcilasiano*, en *RFE*, 1943, xxvii, págs. 77-82. Yo he encontrado algunas más, que pasaron por alto a la diligencia de estos investigadores.